

Responso por el estudiante de Contaduría Pública: Un pretexto para pensar la idea de ser universitario*

John Jairo Cuevas Mejía

Estudiante de trabajo de grado del programa académico de Contaduría Pública de la Universidad del Valle. Miembro del grupo ASECUVA (Asociación de Estudiantes de Contaduría Pública de la Universidad del Valle).

neo_john999@hotmail.com

* Este trabajo fue presentado en el Primer Encuentro Nacional de Ensayo Contable en la Universidad de Antioquia obteniendo el primer lugar según criterio del comité técnico evaluador.

RESPONSO POR EL ESTUDIANTE DE CONTADURÍA PÚBLICA: UN PRETEXTO PARA PENSAR LA IDEA DE SER UNIVERSITARIO

Resumen: En este ensayo se propone, por un lado, reflexionar el significado de la universidad y, por el otro, esencialmente, aproximarse a la idea sobre el significado de ser universitario. De manera fundamental, se da un reconocimiento a lo problemático que resultan y están resultando los procesos que vive actualmente la educación colombiana; la universidad –y por extensión sus programas académicos– vista en ese contexto, no es ajena a todo lo que ocurre en la sociedad y en el sistema educativo. Además, en la actualidad, los estudiantes universitarios están reproduciendo las lógicas y las dinámicas en las que se ha ido consolidando la sociedad contemporánea; a manera de ejemplo, la lógica *per se* del consumo. Así, bajo esta perspectiva, los estudiantes de Contaduría Pública no han sido extraños a este tipo de dinámicas que han sumido a la formación universitaria, paulatinamente, en el extrañamiento y declive de lo simbólico universitario, en contraposición a la emergencia de los signos de la sociedad de consumo y de la información en la educación universitaria. Es desde esta concepción que este ensayo reflexiona alrededor del cómo están siendo la universidad y los estudiantes, pues se intuye que en algún punto ambos se han extraviado, y aquello que en otro momento determinó y caracterizó al ser universitario hoy, en el contexto educativo y social, ya no existe o por lo menos es difícil de identificar.

Palabras Claves: Universidad, Prácticas Pedagógicas, Formación, Ser Universitario, Actitud Crítica, Reflexión.

LECTURE FOR THE STUDENT OF PUBLIC ACCOUNTANCY: ON THE PRETEXT TO THINK ABOUT THE IDEA OF BEING A UNIVERSITY STUDENT

Summary: This research paper proposes a reflection about the comprehension of the university, on the other hand, be closer to an idea of the meaning of being a University student. As a matter of fact, a recognition is given about how troublesome are the processes in the Colombian education; -the university and its academic programmes- in this context, is not unaware to everything that happens in the education system. Furthermore, the University students are reproducing the logic and dynamisms in the contemporary society, as an example, the *per se* logic of consumism. Under this point of view the Public Accountancy has not been strange to these phenomena, in contradiction with the emergency of the signs of consume society and the information of the university education. From this point of view, this research paper thinks about the way students and University are. Moreover, this two concepts, in a very moment, has been missed, and what in other moment was a character of the university students, now it does not exist or its hard to identify.

Key words: University, Pedagogical Practices, Formation, Being a University Student, Critical Attitude, Reflection.

SEMENCE POUR L'ÉTUDIANT D'EXPERTISE COMPTABLE : UN PRÉTEXTE POUR RÉFLÉCHIR SUR L'IDEE D'ÊTRE UNIVERSITAIRE

Résumé : D'abord, ce document propose de réfléchir sur le signifie de l'université et ensuite, et d'une façon particulier, de s'approcher à l'idée sur le signifie d'être universitaire. On reconnaît fondamentalement les processus problématiques que l'éducation colombienne éprouve aujourd'hui ; l'université- et par conséquence ses programmes académiques- considérée dans ce contexte, n'est pas en dehors à tout ce qui se passe dans la société et au système éducatif. Actuellement en plus, les étudiants universitaires reproduisent les logiques et les dynamiques dans lesquelles la société d'aujourd'hui s'est consolidée. En guise d'exemple, la logique *per se* de la consommation. De cette manière et à partir de cette perspective, les étudiants d'expertise comptable ne sont pas en dehors à cette sorte de dynamiques qui ont entraîné lentement à la formation universitaire dans le bannissement et le déclin de l'aspect symbolique universitaire, en opposition à la nécessité des signes de la société de consommation et de l'information dans l'éducation supérieure. Dès ce point de vue, cet essai réfléchis sur la conduite de l'université et les étudiants car on a l'intuition de l'écart des deux quelque part, et les aspects qu'une fois ont caractérisé et déterminé à l'être universitaire sont de nos jours, dans le contexte éducatif et social de l'actualité, inexistants ou au moins difficiles à reconnaître.

Mots clés : Université, Pratiques Pédagogiques, Formation, Être Universitaire, Attitude Critique, Réflexion.

Responso por el estudiante de Contaduría Pública: Un pretexto para pensar la idea de ser universitario¹

John Jairo Cuevas Mejía

Primera versión recibida Noviembre de 2006 – Versión final aceptada Enero de 2007

Introito

*“Si uno teme decir, hablar, por temor
a ser muerto, ya está muerto.
En estos casos morir no es más
que un pleonasma”*

Juan Manuel Roca

Hoy, cuando los estudios sobre los aspectos pedagógicos que subyacen en la educación y en la formación del contador público van cobrando relativamente mayor fuerza al interior de las universidades (también, y sin lugar a dudas, en algunos centros de investigación o para algunos investigadores para los cuales el tema es de sumo interés), han surgido propuestas para dar solución a las diversas dificultades que se han presentado en lo que corresponde a la “formación” de los contadores públicos; muestra de ello es la importancia que se le ha dado al desarrollo de los modelos pedagógicos y a los ajustes curriculares de los programas de Contaduría Pública del país². Es apreciable, además, en los escenarios académicos que posee la comunidad contable, cómo y de qué manera poco a poco se ha ido consolidando a través de nuevas líneas de investigación la temática sobre la educación de los contadores públicos. Evidencia de ello podrían ser dos eventos, contradictorios si se observan de manera conjunta pero relevantes en la medida en que permiten realizar un acercamiento a la compleja realidad de la educación y de la “formación” del contador público, en el contexto colombiano: en primer lugar, la publicación en el año dos mil dos (2002) del libro “*Del hacer al saber*”, elaborado por los miembros académicos del C-Cinco (Centro Colombiano de Investigaciones

¹ Este trabajo fue presentado en el Primer Encuentro Nacional de Ensayo Contable en la Universidad de Antioquia, obteniendo el primer lugar según criterio del comité técnico evaluador.

² Ejemplo de esto puede ser la incorporación de las Ciencias Sociales y Humanas en la malla curricular de algunos programas académicos del país.

Contables) y editado por la Universidad del Cauca, donde grosso modo se presenta desde distintas perspectivas disciplinares el estado actual de la educación contable, haciendo énfasis en lo que se podría denominar la “problemática” (curricular) de la “formación” de los contadores públicos; y en segundo lugar, el inicio de los procesos de acreditación institucional, aproximadamente en el mismo año (2002), de algunos de los programas académicos de Contaduría Pública del país. Este referente temporal es importante porque en el momento en que surgen los procesos de acreditación y autoevaluación de los programas de contaduría, los académicos e investigadores contables ponen especial atención a las implicaciones curriculares y pedagógicas que este tipo de procesos poseen, convirtiéndolos así, en temas de análisis y de reflexión.

Al margen de lo anteriormente enunciado, y sin menos cabo de su importancia, los intereses de este ensayo se establecen en el ámbito de una reflexión sobre la “formación” de los contadores públicos no solamente como un problema circunscrito dentro del contexto institucional, es decir, reflexionar no desde el cómo son “formados” los contadores públicos sino, más bien, desde el cómo ellos mismos se forman³. A partir de esta perspectiva emerge la preocupación por el *ser universitario*, pues, diferente a la cuestión institucional de la educación y lejos de lo profesional y de lo profesionalizante, se posibilitaría entender y explicar algunos elementos sobre el significado y la esencia de *ser estudiante universitario*. Por lo tanto, encauzar el camino hacia la reflexión sobre el *ser universitario* permitiría acercarse a la comprensión de una parte de la crisis cultural de la universidad en particular, reflejo de la crisis cultural de la sociedad colombiana en general⁴. Igualmente, ahora que las instituciones de educación superior, en su mayoría, han adoptado y acogido con anuencia los procesos de autoevaluación y acreditación al interior de ellas, es importante realizar una mirada frente al deber ser de los estudiantes de cara a esos procesos y a las realidades que agudizan y atraviesan a la universidad colombiana.

³ Es de gran trascendencia para este ensayo entender como diferentes los conceptos de “Formación” y “Educación”. Al respecto pueden observarse las diferencias señaladas por el Profesor Humberto Quiceno: “[...] formación es cuando me preocupo por mi vida, por estudiarla y gozarla”, más adelante agrega, “aquellas actividades que nos llevan a conocernos a nosotros mismos. Actividades que nos llevan a transformarnos a nosotros mismos. Actividades que nos llevan a salirnos de los títulos rápidamente”. “Y educación cuando yo me preocupo de tener un título” (sic). (Quiceno, 2001: 86-87).

⁴ “Una cultura hace crisis cuando los fundamentos que le han permitido crecer y desarrollarse durante una época histórica, más o menos larga en el tiempo, se invalidan por una causa u otra causa, cuando todos los intentos de determinación del futuro a partir del presente parecen conducir a nuevos y nuevos fracasos, pero sobre todo, cuando el ideal de hombre que forjó a través de mil pericias, avatares, aciertos y fracasos deviene imposible de sostener; más aún, llega a tenerse por algo inalcanzable, ilusorio y sin sentido”. (Betancourt, 2002: 10).

En consecuencia, plantear la reflexión acerca del *ser universitario*, en relación con la idea de universidad actual y desde las particularidades de ser estudiante de Contaduría Pública, permite realizar un acercamiento a las complejidades que al parecer existen en los comportamientos de los estudiantes; manifestados cultural, política y socialmente. Sucede, quizá, que esta cuestión sobre el *ser universitario* pasa desapercibida para los estudiantes, pues pareciera que a estos les resultara algo de poca o nula importancia; *ser o no ser* no es la cuestión respecto del pensar-vivir de la mayoría de los estudiantes universitarios, y en los estudiantes de Contaduría Pública parece no haber excepciones. Pero hablar sobre *ser universitario* revela la importancia en términos de la comprensión que se puede hacer de sí mismo como estudiante insertado en la lógica de la universidad, en otras palabras, aunque semeje una taxonomía aparentemente peyorativa, se es universitario, o por lo menos se debería intentar serlo, y no tecnólogo o técnico. Es aquí cuando sobreviene la pregunta: ¿qué significa, entonces, *ser universitario*? Es posible que la respuesta a este interrogante se explique desde algún tipo de actitud cuyo entramado necesariamente recae sobre aspectos ontológicos, ónticos e históricos o, por el contrario, hablar sobre *ser universitario* es hacer mención sobre una juventud contemporánea (colombiana y universitaria) despreocupada totalmente por la reflexión, una juventud a la cual no le importa qué lee o cómo escribe o, más aún, una juventud que presenta graves síntomas de ceguera, sordomudez y autismo frente a las diversas problemáticas que envuelven a la sociedad Colombiana⁵.

Por otro lado, sería pertinente tener presente cuál es, quizás desde una perspectiva ética, el “deber ser” del *ser universitario* con su significado histórico y político en relación con la cultura del ahora, de la inmediatez, de la evanescencia y de la fugacidad propuesta e impuesta por diversos sectores de la sociedad, cuyas consecuencias se hacen manifiestas en la mentalidad de las juventudes universitarias y en los novedosos aspectos pedagógicos y administrativos de las universidades⁶.

Finalmente, este ensayo desarrollará tres aspectos a saber: primero, se aludirá a la significancia de la *idea de universidad* más allá de la concepción institucional; segundo, se referirá al *ser universitario* desde dos ámbitos: el *ser universitario*

⁵ Problemas de orden público, político y económico por sólo mencionar algunos.

⁶ Véase, por ejemplo, las reflexiones que realizó el profesor Estanislao Zuleta hace ya algunas décadas sobre el particular: “Los sistemas novedosos en la educación no se refieren a la posibilidad de formar mejor a la gente, sino de informarla lo más rápidamente”. (Zuleta, 2004: 63).

hoy y, de manera preliminar, a la *idea de ser universitario*; y tercero, se realizará el epílogo donde se concluirá a través de contextualizar la relación *ser universitario* y estudiante de Contaduría Pública. Asimismo, es importante señalar que la pretensión de este ensayo es reflexionar sobre el *ser universitario* desde la concepción y la singularidad del estudiante de Contaduría Pública y aportar a través de él algunos elementos que alimenten los espacios de discusión, y en los cuales sea posible deliberar alrededor de las temáticas que coadyuven a sustraer, de una vez por todas y para siempre, a la universidad de ese mutismo, las más de las veces, propio de quienes en ella habitan.

I. Apropósito de la Idea de Universidad

Para establecer qué es la universidad, de la trascendencia y la necesidad de ésta dentro del desarrollo del occidente moderno, se hace necesario remitirse a los planteamientos de carácter histórico que han girado en torno a ella y, también, a señalar los cambios que en el decurso de la misma historia ésta ha tenido, así puede observarse que:

“la universidad medieval pretendía resolver la manera de curar el alma, el cuerpo y la ciudadanía, por medio de la profesión del teólogo, el médico y el abogado. La universidad alemana del siglo XVIII y XIX proponía el modelo de la autonomía, representado en su ideal gracias a la mayoría de edad, impulsaba el papel de las facultades, donde la facultad de la filosofía reemplaza a las facultades de teología, medicina y derecho. La universidad francesa del siglo XX profundiza en el papel de las ciencias, las disciplinas y las facultades, generando debates de tipo epistemológico y la relación entre saberes y prácticas; creando nuevas instancias en las universidades, tipo institutos y escuelas de profundización del conocimiento. La universidad norteamericana del siglo XX retoma el modelo de Facultades alemana e impulsa el modelo de profesiones y departamentos, plantea su desarrollo hacia las competencias del conocimiento y la organización de toma de decisiones con base en el modelo institucional de sistemas” (Fayad, Inédito: 1).

En la actualidad, la universidad produce y reproduce procesos de enseñanza racionales tomando de la mano a la ciencia, la técnica y la tecnología con el propósito de construir un soporte que le otorgue legitimidad social – también legitimidad política – tanto para sus profesiones como para sus profesionales; en últimas, estos responden a las necesidades del contexto donde está instaurada, determinada y constituida la institución universitaria.

Además, otra forma de entender a la universidad, más allá de las profesiones y las disciplinas, es a partir de los modelos pedagógicos que ella desarrolla y aplica. Tal es el caso, por ejemplo, de la convergencia de modelos centrados en la enseñanza de origen escolástico – surgen en la edad media –; modelos centrados en el aprendizaje cuya perspectiva es pensar no en quien enseña sino en quien aprende, ello al amparo de lo que significó la revolución cognitiva y la revolución científico-técnica de mitad del siglo XX; y también modelos centrados en la formación cuyas premisas principales son reformar, deformar, conformar, informar, transformar, uniformar, formatear, etc. (Gatti, *smd*). De lo anterior puede deducirse que los modelos pedagógicos, por causa de la estructura misma en la que se erige la universidad colombiana (facultades, institutos, escuelas), se presentan ambiguos y contradictorios los unos respecto de los otros, lo cual imposibilita definir un único modelo que caracterice a la universidad; lo que resulta paradójico es que esos modelos que conviven dentro de ella lo hacen en presunta armonía y es ésta la que, aparentemente, permite definir y determinar a la universidad. Al respecto podría tomarse como ejemplo lo que ocurre con la Contaduría Pública desde su emergencia como profesión universitaria en relación con las prácticas pedagógicas de los programas de académicos: el hecho, acaso ineludible, se presenta en la forma como se han constituido las prácticas pedagógicas en las cuales resulta evidente la multiplicidad de formas de “enseñar”; también, es posible señalar que a los estudiantes de Contaduría Pública se les enseña desde elementos pedagógicos basados en experiencias aisladas de profesionales que, de manera casi accidental, terminaron en el medio laboral de la docencia y que no poseen competencia alguna en aspectos pedagógicos y hasta temáticos. No sería absurdo aseverar que en los últimos años han sido ellos quienes han “formado” a la gran población de los contadores públicos de Colombia (¿ello no explica el por qué, por ejemplo, de la actitud de los estudiantes de contaduría hacia la investigación? ¿Acaso no sería diferente si los estudiantes de Contaduría Pública no hubiesen sido formados por contadores públicos sin formación docente?). En el caso de la Contaduría Pública, la naturaleza de los modelos pedagógicos es confusa o, por el contrario, se presentan de manera tan implícita que no alcanzan a dar cuenta de las relaciones existentes entre el conocimiento que se enseña, quienes lo enseñan, como lo enseñan y quienes lo aprenden; aunque es necesario reconocer que, tanto algunas universidades como algunos docentes, se han preocupado por la importancia de elaborar modelos pedagógicos claros y encauzar de manera lógica y sistémica los ejes temáticos que se encuentran en los currículos de Contaduría Pública del país.

Retomando los aspectos que puedan definir a la universidad, se señalarán dos categorías fundamentales para intentar pensarla: *Saber y Hacer*, respecto de la relación con el proceso de formación.

Respecto del *Hacer*, la universidad, a la luz de los conocimientos científicos, ha planteado la constante de “formar” a los estudiantes. Así, después de la institucionalización de las disciplinas por parte de la universidad a finales del siglo XIX y comienzos del XX, puede observarse cómo ella a diferencia de otras instituciones de educación incorpora para sí el discurso –materializado curricularmente– de la formación integral en las profesiones. Pero podría decirse que, en el caso de la universidad colombiana de final del siglo XX, lo que se ha hecho es instaurar a los estudiantes dentro de unos “*métodos de enseñanza que hasta ahora se han aplicado y sólo permiten la aprehensión de conocimientos en niveles de información, comprensión, y en algunos casos de aplicación*” (Gómez, 2003: 156), desbordando de esta manera lo que se pretendía al incluir en los planes de estudio la formación integral: formar profesionales íntegros, sobre todo de altas capacidades humanas. Éste podría subrayarse como el caso de la profesión de la Contaduría Pública⁷.

Por otro lado, en términos de entender el *hacer* en la universidad, se hace presente en ésta la participación masiva de algunos docentes que no aceptan, y tampoco logran dimensionar, que su “modelo pedagógico” instaurado dentro de una racionalidad de carácter dogmática y pragmática, está en declive. Es por ello que, desde esta perspectiva, se podría explicar o, más bien, de esta manera se hace evidente por qué al interior de la universidad la mayoría de los estudiantes, sobre todo los estudiantes de aquellas profesiones donde se privilegian los saberes técnicos y tecnológicos, desean incorporarse de forma asidua al mercado laboral. Pues, gracias a este tipo de docentes, los estudiantes conciben al mercado laboral, pese a conocer las lógicas de éste, como el espacio que hace verdaderamente posible la felicidad y la realización del ser. En consecuencia esto ha arrojado, debido al aunamiento y al fortalecimiento de elementos pedagógicos exacerbadamente pragmáticos, que los estudiantes opten para sí mismos lo que la racionalidad económica

⁷ No es el hecho simple de incluir disciplinas (multidisciplinariedad) en los contenidos de la malla curricular que propendan por la formación integral, ya que éstas por sí solas no arrojarán los resultados que se les han imputado, sino, más bien, determinar cuál es la pertinencia de esas disciplinas y la relación de éstas (interdisciplinariedad) respecto del aporte que puedan hacer a la formación de los contadores públicos. Véase (Rojas, 2006: 168-169).

del sistema capitalista afraternal⁸ ha demandado que ellos sean⁹. En conclusión, hoy parece que se pondera como más importante el *Hacer* en las universidades, ya que es fundamental para incorporarse de lleno a la lógica del mercado laboral.

Lo anterior permite expresar por qué para la racionalidad instrumental del mercado laboral son necesarios estudiantes altamente instruidos, capacitados, con habilidades y destrezas fuertemente desarrolladas, pero no formados¹⁰, pues el sistema así los necesita. Lo cual en gran medida responde a las dinámicas de reorganización del mercado global, cuya premisa educativa gira en torno a una forma de hacer las cosas sin que por ello sea necesario saber por qué se hacen necesariamente de ese modo. Así, parece que la autonomía universitaria se hubiese diluido y en su lugar hubiera emergido el brazo omnisciente del sistema capitalista afraternal, quien en lugar de la universidad, dictamina cómo y de qué forma se formarán y se educarán a los estudiantes de las distintas profesiones; muestra de ello es la imperiosa necesidad de la profesionalización y la súper especialización de los saberes y las disciplinas¹¹. De una manera u otra, universidades públicas o privadas, se han visto obligadas –por presiones políticas unas y por rentabilidades otras– a reevaluar sus políticas de educación, lo que las ha llevado a aplicar políticas de gestión que las distancian de las necesidades reales de la educación y las insertan de lleno dentro de la lógica del mercado, en el mundo del “saber” globalizado. A manera de ejemplo, podrían mencionarse los procesos de autoevaluación, los estándares mínimos de calidad de la educación y la acreditación institucional, que han acatado la mayoría de universidades colombianas, para las cuales la educación está dejando de ser un derecho constitucional para convertirse en un servicio y los estudiantes, en clientes (Véase Salazar, 1999-2000: 44-46).

⁸ El actual sistema económico imposibilita, en su lógica y en sus prácticas, el desarrollo de la ética fraternal (libertad, igualdad, autonomía del pensamiento), ya que ha consolidado tal hostilidad, que se constituye categóricamente afraternal. “No se debe olvidar que Weber demostró que la racionalidad práctico-moral que tiene como método una autonomía basada en la reconciliación comunicativa no cuenta con posibilidades suficientes para implantarse; la ética de la fraternidad no encuentra asideros en instituciones que le permitan reproducirse culturalmente de manera estable”. (Rojas, 2002: 190-191).

⁹ En este sentido, se hace necesario plantear el inconveniente que resulta del fortalecimiento de prácticas pedagógicas de carácter dogmático, puesto que estos niegan e imposibilitan lo que Kant llamó “pensar por sí mismo”. Del mismo modo, es importante señalar las consecuencias de dichas prácticas, al decir del profesor Zuleta: “*la educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar*”. (Kant, smd: 27); (Zuleta, 2004: 19).

¹⁰ “[...] El capital ha puesto bajo su servicio y control la iniciativa, la creatividad y la voluntad de los individuos. Puede que la educación actual sea mala desde el punto de vista del conocimiento, pero es ideal para producir un ‘buen estudiante’, al que no le interesa aprender pero sí sacar cinco [...] Una educación así es ideal para el sistema y sus intereses”. (Zuleta, 2004: 25).

¹¹ Al respecto puede observarse el surgimiento de algunas universidades fundadas y concebidas por grandes centros de poder económico, que necesitan y requieren, bajo sus directrices, conducir a los nuevos profesionales colombianos. O, más preocupante aún, la educación por competencias, donde el conocimiento no tiene ningún lugar relevante.

Ahora bien, para efectos de comprender el *Saber*¹² en la universidad se le entenderá como sinónimo de *Conocimiento* asumiendo el riesgo y las dificultades lingüísticas, metalingüísticas y filosóficas que implica el asumirlos como tales, aunque no es menester de este ensayo caer en dichas disquisiciones (Véase Quesada, 1998: 26-33). En este sentido se centrará la atención en una forma específica de conocimiento, un tipo de conocimiento que ha otorgado sentido al occidente moderno y a la universidad contemporánea: el conocimiento científico: “*se trata de otra forma de ver y entender el mundo, que separa el sentido común de las ideologías, que rompe con el sustrato que Platón denominaba opinión y que apuntaba sin concepciones a develar críticamente las apariencias y los imaginarios que encubren lo real*” (Cruz, 2001: 12). El conocimiento científico contribuye enormemente a la universidad contemporánea en la medida en que ha posibilitado que ésta genere actividades de investigación con miras a decantar, descifrar y comprender el mundo, como también, a la creación de espacios de reflexión y crítica, en correspondencia con lo expresado por el profesor Estanislao Zuleta: “*toda ciencia es un movimiento crítico*”.

Se sigue, de aquí, que el aporte de las ciencias y el conocimiento científico a la humanidad, que se manifiestan y se desarrollan al seno de la universidad contemporánea (Véase Ríos, 1998: 124-125), ha sido revelar las causas y los efectos para explicitar el mundo real; el conocimiento científico se ha encargado de hacer explícito aquello que al hombre se ha mantenido implícito. Saber, en este sentido, significa comprender las causas y los efectos, las implicaciones cognitivas y cogitativas de aquello que conoce o que pretende conocer el ser humano. En consecuencia, se hace referencia a la importancia que tienen las ciencias y los procesos de investigación para la universidad en el sentido que ésta tiene hoy: “*hablar de universidad es hablar de ciencia*” (Ríos, 1998: 124). Papel fundamental, entonces, posee el conocimiento científico en la concepción de universidad.

En este orden de ideas, tanto para la universidad como para los programas académicos de Contaduría Pública, se subraya la importancia de avanzar del *Hacer* al *Saber*, donde “*el saber prevalece sobre el hacer*” (Franco, 2002: 10); asimismo, y desde esta perspectiva, la universidad con todo lo que ella significa

¹² Aquí se aludirá al saber como lo concibe Michel Foucault: “con la palabra saber me refiero a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio dado”. (Foucault, 1995: 13). También se le entenderá como: “[...] una aprehensión inteligible de las cosas análoga a la captación sensible”. (Quesada, 1998: 22).

(política, ideológica, cultural y socialmente), debe sobreponerse a cualquier agente externo que imposibilite su autonomía.

Finalmente la universidad, como institución administradora de las disciplinas y de los saberes, con multiplicidad de modelos pedagógicos, además, con lucha de intereses académicos y políticos, y con la disyuntiva entre malla curricular y mercado laboral, debe, necesariamente, empezar a pensarse, definirse y estructurarse. Así, emerge la idea de universidad, donde se pone especial cuidado a la interdisciplinariedad y la transinterdisciplinariedad del conocimiento, como también a la multiculturalidad (una universidad multiétnica y pluricultural) y a lo político-ideológico como forma de expresión de quienes en ella habitan, donde los símbolos que la han caracterizado tengan aún significado, y cuya premisa fundamental sea educar filosóficamente, incorporando para el desarrollo de las prácticas pedagógicas y temáticas a la filosofía¹³, logrando de este modo una verdadera formación de los estudiantes pues *“una educación filosófica debe poner el acento en la formación. Eso significa que la enseñanza de todo lo que nosotros llamamos materias debe tender a darse en forma filosófica, es decir, como pensamiento, y no como conjunto de información”* (Zuleta, 2004: 64). De esta manera, se debe hacer a un lado ese aparente papel instruccional que está jugando y representando la universidad y, más bien, asumir una vía que decante la relación saber-hacer donde el segundo esté subordinado al primero a la luz del conocimiento científico, posibilitando así un pensamiento reflexivo y crítico en los estudiantes al interior de ella. La idea de universidad también debe propender por

“entregar tanto a los docentes como a los estudiantes, las posibilidades pedagógicas de cumplir con su papel en el nuevo esquema educativo, además de las posibilidades físicas y técnicas que faciliten el proceso formativo. La universidad debe alejar del profesor, la presión constante de cumplir estrictamente con el programa de estudio, aunque esto aleje la posibilidad de transmitir un cúmulo frío de información, que bien o mal le puede servir al estudiante para su desarrollo personal, y de esta manera, empezar a fomentar diferentes actividades extracurriculares, que inviten al estudiante a desarrollar su capacidad creadora y sentido de pertenencia tanto con la institución como con la disciplina” (Gómez, 2003: 167).

¹³ Se entiende aquí por Filosofía dentro de los procesos de educación lo planteado por el profesor Estanislao Zuleta: “Entiendo por filosofía la posibilidad de pensar las cosas, de hacer preguntas, de ver contracciones [...] Es un filósofo el hombre que quiere saber; el hombre que aspira a que el saber sea la realización de su ser; el hombre que quiere saber por qué hace algo, para qué lo hace, para quién lo hace [...]”. (Zuleta, 2004: 20-21).

En último lugar, lo que se pretende es hacer alusión a una idea de universidad donde se rescaten valores importantes para la cultura y la sociedad, a manera de ejemplo, se hace alusión a los presupuestos culturales “*del revisable pero funcional concepto de modernidad*” (García, 2001: 382), tales como: artísticos, científicos, económicos y sociales. Una idea de universidad donde además y por sobre todo se prime el saber en la construcción y elaboración de modelos pedagógicos y las mallas curriculares, y se propenda igualmente por una formación integral que realmente permita una actitud reflexiva y crítica, cuyo eje central sea el hombre como ser social.

II. Introducción al Ser Universitario

Respecto de la idea de universidad planteada en las líneas anteriores, se resalta la influencia que pueden tener las prácticas pedagógicas en lo que se podría denominar *ser universitario*, pues, éstas constituyen la forma directa que posee la universidad para llegar a los estudiantes. Pero, qué es y cómo es el *ser universitario*, no depende exclusivamente de las prácticas pedagógicas instauradas por la universidad, sino, además, de las variables culturales, sociales y políticas que se presentan dentro y fuera de ella. Por ello debe plantearse una mirada, sin restar importancia a las prácticas pedagógicas, a esas otras variables que al interior de los espacios universitarios favorecen y asisten en el proceso de formación de los estudiantes. Se alude, entonces, a esas variables que se presentan en el entramado cotidiano de la vida universitaria y que influyen considerablemente en los estudiantes y que de manera generalizada los inserta dentro de las distintas lógicas socio-culturales, por ejemplo: la pugna entre lo laboral y la vida académica, por citar sólo una.

En la actualidad, sería equivocado no pensar en los múltiples cambios que se han presentado en las simbologías y en la manera como han sido re-significados los valores culturales dentro y fuera de la universidad. A manera de ilustración, la mochila (tula) en la década de los 60's, 70's, 80's y comienzo de los años 90's poseía un significado simbólico distinto respecto de lo que pueda llegar a significar en los contextos socio-culturales y universitarios actuales: en principio en la mochila convergían libros de autores como Marx, Lenin, Tolstoi, Dostoievski, Camus, Sartre, Nietzsche, entre otros y representaba un estado de rebeldía e inconformidad; asimismo era una reivindicación cultural de la artesanía indígena y de la iden-

tividad de los pueblos latinoamericanos, como también una representación del movimiento y del estamento estudiantil; mientras que hoy, sin desconocer que aún existen contados románticos para los cuales el significado y su simbología no han cambiado tajantemente, de manera general sí se puede evidenciar un cambio, pues, es común ver que la mochila es un simple accesorio de vestir exhibido en las vitrinas de los grandes centros comerciales, una prenda más para el ajuar diario, cuya utilidad es servir para alojar celulares, maquillaje y otros objetos que coadyuvan al desenvolvimiento práctico de la vida cotidiana. Dicho de otra manera,

"En la década de los 50 e incluso hasta los 70, los estudiantes poseían intereses políticos que les permitían entablar ideales sociales por los cuales su profesión adquiría un cierto nivel humanístico, que caracterizaba las disciplinas y a la comunidad universitaria como la posibilidad de cambio que la educación colombiana tanto requiere. En la actualidad, dichos ideales no existen o por lo menos no se vislumbran en el horizonte universitario, ocasionando la deshumanización de las disciplinas y dejando a un lado el compromiso ético" (García, 2001: 164);

compromiso ético que poseen y tienen los estudiantes frente a la universidad y frente a la sociedad, pero que al parecer se ha visto diluido por otro tipo de compromiso: la banalización de la vida en general y de la vida universitaria en particular¹⁴. Todo esto se hace presente como consecuencia de la devaluación de los fundamentos que en algún momento determinaron la cultura (Betancourt, 2002: 12), en este caso la cultura universitaria.

En consecuencia, los valores que caracterizaron al estamento estudiantil poco a poco han sido reemplazados por otros; tal es el caso, por ejemplo, del imperativo de la moda dentro de la cultura de la juventud actual. Valores culturales -si es posible llamarlos de ese modo- que no exigen ni demandan nada a los jóvenes y que no los cuestionan de ninguna manera, valores que legitiman como más importante lo novedoso por el simple hecho de serlo, valores que santifican lo efímero y le rinden absoluto tributo al esnobismo y cuyo único requerimiento, en el cual parece ser se dinamiza todo su poderío "cultural", es la lógica del consumo. Nefastas

¹⁴ Un ejemplo de ello es la manera en que los estudiantes dirimen entre la educación universitaria respecto de la educación que puedan ofrecer otro tipo de instituciones educativas; sólo se elige por la significancia de las credenciales, es decir, únicamente importa el valor agregado (laboral) que reporta el título universitario. No importa, acaso, todo lo que subyace tras el significado que puede llegar a poseer la universidad para quien se inserta en su lógica, sino, más bien, el hecho de que la sociedad ha privilegiado con cierto estatus a las profesiones y a los profesionales.

secuelas ha dejado este proceso de re-significación de los valores culturales en la juventud actual; una de ellas, y quizás una de las más importantes, es el extravío casi total de la impronta política de la clase estudiantil.

La universidad, como espacio multicultural, no ha sido ajena a esos cambios de la resignificación de las simbologías y de los nuevos valores que imperan en la sociedad actual. Todo lo contrario, desde el interior de ésta se legitiman y se convalidan las distintas prácticas de una sociedad sumida plenamente en el uso y consumo del mundo y, lo que es más grave aún, grupos sociales al interior de la universidad reproducen esos imperativos morales y “culturales” que han arrojado lentamente, y de bruces, a la sociedad colombiana en el caos acultural de la gran aldea global.

Lo que se ha planteado hasta este momento son los factores que pueden ser relevantes en la forma del *ser universitario*. Ahora, es importante señalar de qué forma se hacen manifiestas las consecuencias en el cómo es el *ser universitario* actualmente, para así expresar las que podrían ser las directrices de lo que se denominará la *idea de ser universitario* y finalmente bosquejar la relación necesaria entre ésta y los estudiantes de Contaduría Pública.

Ser Universitario Hoy

Hablar de lo que significa actualmente ser universitario, es hacer alusión a las consecuencias que ha dejado la re-significación de los valores —o más bien, la emergencia de los antivalores— culturales y sociales tanto al interior como al exterior de los espacios universitarios y que han repercutido substancialmente en los estudiantes, ocasionando que estos sean señalados como acrílicos e irreflexivos por las viejas generaciones. Pareciera, entonces, que dicha re-significación hubiese promovido que los estudiantes universitarios no se arrogasen el derecho de labrar para sí una crítica¹⁵ de su formación tanto disciplinar como profesional, al contrario, se presenta de manera aproximadamente general que los estudiantes han aceptado: lo que la universidad como institución considera que ellos deben ser, lo que los medios consideran que ellos deben ser, lo que el mercado laboral considera que

¹⁵ “La crítica es el movimiento por medio del cual el sujeto se arroga el derecho de interrogar a la verdad sobre sus efectos de poder y al poder sobre sus efectos de verdad. En otras palabras, la crítica será el arte de la in-servidumbre voluntaria, el arte de la indocilidad reflexiva”. (Foucault, 1995: 5).

ellos deben ser y lo que la sociedad de consumo considera que ellos deben ser. Deberes casi inobjetables que los estudiantes no cuestionan ni debaten, más bien, se complacen en reproducir y venerar.

En la actualidad, cuando se habla de reflexión, pensamiento crítico y actitud política al interior de los grupos de estudiantes universitarios pareciese que se hablara de un tema pasado de moda o algo que reporta una pérdida total de tiempo. Lo que otrora permitió caracterizar a la clase estudiantil universitaria, lo que le otorgó legitimidad social y política (también académica) es hoy, simplemente, muestrario en los libros de historia que reposan en los anaqueles de las bibliotecas de algunas universidades colombianas. Al contrario de lo que podría ser tema de historia del movimiento, de las problemáticas y las luchas estudiantiles acaecidas en la década del 60 hasta comienzos de los 90's, a diferencia de ese estudiante en el cual pululaba la actitud política y el compromiso social con el país, con la universidad y consigo mismo, se presenta hoy un estudiante que no trasciende del salón de clase y en el cual se siente plenamente satisfecho respecto de lo que aprende, asumiendo los conocimientos expuestos por sus profesores como verdades absolutas, no cuestionables e incluso consoladoras; un estudiante que no problematiza su entorno sociocultural, para quien el saber toma importancia sólo en términos del utilitarismo pragmático que éste pueda reportarle. En últimas, la significancia multicultural de la universidad –también el sentido etimológico de ésta– en los estudiantes, hoy, al parecer, es nula. La mentalidad, el pensar-vivir y el proyecto de vida de los estudiantes de las universidades colombianas, seguramente, está circunscrito sólo en el desenvolvimiento de la vida práctica, es decir, siguiendo al poeta Leopoldo Lugones, el anhelo de ser *gente práctica*. A partir de este panorama, se hace posible observar en la universidad lo planteado por el filósofo William Betancourt: “y a pesar que asistimos a diario a nuestra universidad, o quizás precisamente por ello, ahondamos cada vez más el extrañamiento del signo y hasta estamos dispuestos a repetir ‘pensando’ las palabras de Heidegger: ‘...todavía no pensamos’” (Betancourt, 2002: 30).

En conclusión, la no-reflexión es, aunque podría mirarse como una actitud altamente elogiada y disfrutada por la mayoría de grupos o círculos sociales de jóvenes universitarios del país, un estado de inconciencia que permite pasar por el mundo sin tocarlo ni mancharlo. Reflexionar ya no significa cuestionarse acerca de las distintas problemáticas que permean al país, la cultura y la vida; la reflexión es, entonces, un papel reservado sólo para esos seres amorfos y

enfermos los cuales pasan su vida en un ático encerrados y rodeados de libros. Pensar y cuestionar lo menos posible y aumentar de manera considerable el placer, el goce y el disfrute de la vida se han convertido en las consignas por antonomasia de la juventud actual, más grave aún, es que esto ocurra dentro de los grupos de estudiantes universitarios. En este sentido, se asiste hoy a la radical banalización de lo que otrora tenía matices de banal. Hecho que imposibilita que un estudiante considere por lo menos que “*el trabajo esforzado dignificaba la existencia*” (Cruz, Inédito) y pueda valorar lo que el profesor Estanislao Zuleta denominó como el *Elogio de la dificultad*, ello en el sentido ennoblecedor que pueda dar él a su formación, a su vida. Pero sucede lamentablemente lo contrario, lo que, hace cerca de un siglo, el poeta Rainer María Rilke, de manera visionaria, había expresado: “*la gente (con ayuda de convenciones) lo ha disuelto todo hacia lo fácil, y hacia el lado más fácil de lo fácil*” (Rilke, 1999: 68).

Aproximación a la Idea de Ser Universitario

A la luz de las consideraciones anteriormente mencionadas, con el encanto o desencanto que se presenta en la forma como están siendo la universidad y los estudiantes en esos juegos dialécticos sociedad-universidad, universidad-estudiante y estudiante-sociedad que de manera categórica los determina, se presentan hoy, de manera paralela, sólo en algunas minorías universitarias, ideas que estuvieron latentes en la década de los 60's hasta principios de los 90's; es plausible observar cómo aún se atesoran ideales políticos, académicos y hasta estéticos en estudiantes o grupos de estos para los cuales existe un compromiso ético frente a lo que significa *ser universitario*. En la universidad colombiana, y solamente en algunas élites al interior de ella, es posible percibir una sensibilidad política suscitada a partir de la lucha infranqueable de los pueblos latinoamericanos por lograr su emancipación; todavía resisten estudiantes cuya sensibilidad libertaria es loable, política, académica y socialmente. Lo antedicho da cuenta de una forma distinta y particular de ver el mundo que ha logrado sobrevivir a los vientos instruccionales que soplan del norte y que “*las empresas de gestión de credenciales*” están solemnizando; una actitud visible en el pensar-vivir de algunas minorías intelectuales, estudiantiles y/o profesoriales, que se erige primordialmente en una actitud reflexiva y crítica del entorno y de sí mismo. El *ser universitario* es legatario de este punto de vista.

Los orígenes para concebir así al *ser universitario* se remontan a la universidad europea de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en la cual se pensaba que el conocimiento¹⁶ era el camino que permitiría alcanzar el entendimiento del mundo y de los hombres. Asimismo, en el pensamiento europeo de los siglos mencionados se forjó un proyecto de sociedad que originó arduas rupturas sociales y ontológicas, resultando como consecuencia de ello el posicionamiento de las artes, la ciencia, la filosofía, la tecnología y del hombre como centro de todo; lo que derivó, en contraposición al sujeto cristiano gregario del renacimiento, en la germinación del sujeto moderno¹⁷ fundamental para la configuración posterior de la universidad contemporánea, por el sentido laico que ésta toma.

Ahora bien, de manera preliminar, se puede sostener que la configuración de la actitud reflexiva y crítica necesaria para pensar la idea de *ser universitario* deviene en tres referentes importantes a saber: el principio kantiano de la mayoría de edad, el principio foucaultiano del cuidado de sí, y, el planteamiento frommiano de la ética humanística como arte de vivir.

Respecto de la mayoría de edad en términos kantianos se asumen tres aspectos relevantes: *servirse de la propia razón, vocación a pensar por sí mismo y ser obra de sí*. A partir de esto último se presenta la ruptura que Kant planteó como "*la emancipación de los hombres de su merecida tutela*" (Kant, smd: 36) (ilustración); aunque debe tenerse en cuenta que Kant se refería a la emancipación respecto del yugo que ejercía la iglesia y la religión en la vida de los hombres; pero ¿acaso no ocurre actualmente ese mismo yugo sobre los individuos en un sinnúmero de instituciones? La mayoría de edad en este sentido consiste, entonces, en romper con la voluntad de aceptar la autoridad, es decir, "*la constitución de sí mismo como sujeto autónomo*" (Foucault, 2001: 345).

La idea de *ser universitario* se fundamenta a partir de la conciencia histórica que le otorga la *mayoría de edad*, siendo de esta manera posible lograr *inventarse a sí mismo y elaborarse a sí mismo*, en este caso, en el devenir de la vida universitaria. No se plantea aquí que únicamente la universidad posibilita alcanzar la *mayo-*

¹⁶ Científico, filosófico, ontológico, epistemológico, sociológico, antropológico, psicológico, entre otros.

¹⁷ "Del niño humano que antes debía ser llevado de la mano a rastras por los dioses, brota ese nuevo hombre que puede prescindir, para su existencia intramundana, de aquellas compañías, en cuanto ha llegado a su mayoría de edad, según la metáfora kantiana. El proyecto dominante del alma ilustrada ya no es ahora de salvación, sino de conocimiento". (Cruz, Inédito).

ría de edad en términos kantianos, pero sí se señala que ella, en términos de lo que significa (espacio multicultural y de conocimiento), lo posibilita. De esta manera el *ser universitario*, más allá de profesionalizarse, se constituye en una empresa cuyas premisas esenciales son pensar-se, entender-se, conocer-se, transformarse, comprender-se y, además, surge con él la necesidad inteligible de aproximarse al mundo en el cual se encuentra inmerso, develando sus prácticas y sus lógicas para así tomar una postura en relación con éste.

Por otro lado, respecto del concepto foucaultiano del cuidado de sí, y debido a la dificultad que se presenta para sintetizar en la brevedad de este texto dicho concepto que es ostensible en gran parte de la obra foucaultiana, se aludirá por el momento a los comentarios en entrevistas realizadas a Foucault sobre el particular, para así posibilitar la continuidad de este ensayo; así él advierte:

"he buscado saber cómo el sujeto humano entraba en juegos de verdad, bien sea en juegos de verdad que tienen la forma de una ciencia o que se refieren a un modelo científico, o bien en los que se pueden encontrar en instituciones o en prácticas de control. Ése es el tema de mi trabajo 'las palabras y las cosas', en donde he intentado ver cómo, en discursos científicos, el sujeto humano llega a definirse como individuo que habla, que vive y que trabaja", más adelante señala: "se trata de lo que cabría denominar una práctica ascética, dando a la palabra 'ascetismo' un sentido muy general, es decir, no en el sentido de moral de renuncia, sino el de un ejercicio sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser" (Foucault, 2001: 393-394).

Es en este sentido que toma importancia el cuidado de sí para la concepción de la idea de *ser universitario*; la posibilidad latente que brinda la relación entre la idea de universidad y los estudiantes está enmarcada en que dicha relación posibilita que estos últimos realicen un *cultivo de sí* y una *formación de sí*, trascendiendo de esta manera los ámbitos instruccionales y profesionales, explícitos e implícitos en la diversidad de programas universitarios.

Para Foucault el cuidado de sí se constituye como una práctica de uno sobre sí mismo para así acceder a una forma de ser, pero esta práctica se desarrolla de diversas formas: práctica de sí como *práctica escrita*, como *práctica ascética* (ejercicio de uno sobre sí mismo), y como *práctica de libertad* (que para Foucault se constituye en la ética en su forma reflexiva). A la luz de dichas prácticas el cuidado de sí, siguiendo a Foucault, se constituye en el fundamento del arte de vivir, siendo éste posible a partir del conocimiento de sí: "*saber ontológicamente lo que*

se es [...] la relación consigo mismo es ontológicamente la primera” (Foucault, 2001: 399-400). De esta manera se erige el arte de vivir; configurándose, además, desde esta perspectiva, en una relación con los otros, pues, según Foucault, el cuidado de sí es ético en sí mismo.

El cuidado de sí es necesario para pensar la idea de *ser universitario* en el sentido de que el estudiante considere la vida universitaria como una práctica de sí, es decir: una práctica con la cultura y con el conocimiento, en relación estrecha consigo mismo. Pero, desafortunadamente, aún se cree que la universidad no transforma, que no determina al individuo; paradójicamente, algunos estudiantes piensan que son inmunes, e inmunes universitariamente permanecen, al significado de la universidad. Después de todo, el *ser universitario*, parafraseando a Foucault, no es, pues, una simple preparación momentánea para la vida; es una forma de vida.

Por último, el principio frommiano de la ética humanística como arte de vivir, posee una estrecha relación con los planteamientos anteriores, ya que, el psicoanalista germano *Erich Fromm*, al igual que Foucault, considera que “*el vivir es en sí mismo un arte*”. Y es sobre esta línea que se configura la idea de *ser universitario* y de la universidad, el arte que en sí mismo constituye *ser universitario*. Desde este punto de vista, es pertinente la alusión a la ética humanística siendo ésta la que posibilita que el hombre sea quien decida qué es lo “bueno” o lo “malo” para él, es decir, el hombre es quien busca su propio bienestar (*valor ético*) y no ninguna autoridad que lo trasciende; y que, las más de las veces, lo niega. Es entonces el arte de vivir, como lo sostiene el propio Fromm, “*el más importante y a la vez el arte más difícil y complejo practicado por el hombre. Su objeto no es tal o cual desempeño especializado sino la conformación del vivir; el proceso de desarrollar lo que cada uno es potencialmente*” (Fromm, 1997: 30).

La ética humanística es importante en principio por su carácter antropocéntrico, es decir, no como la teoría filosófica que centra al hombre como centro del universo, más bien, continuando con Fromm, en el sentido de que los juicios (de valor u otros) poseen significado para el hombre sólo en relación con su existencia. La importancia, entonces, que posee la idea de *ser universitario* bajo esta perspectiva, y en correspondencia con la mayoría de edad kantiana, es que en “*el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte, es el escultor y el mármol, el médico y el paciente*” (Fromm, 1997: 30). En conclusión, el *ser universitario* se erige bajo su propio arte: la universalidad cultural y cognitiva;

y la idea de universidad debe posibilitar los elementos necesarios para que éste logre, en últimas, ser obra de sí.

A la luz de lo anterior emerge, finalmente, el *ser universitario*, visible a partir de su espíritu; por un lado crítico, el cual

"debe ser ordenado y obedecer a la exigencia, a las leyes racionales y a la lógica argumental, no se trata de criticar por criticar sin piso y sin fundamento, sino de ser capaces de formularse dudas y preguntas pertinentes sobre las verdades ya existentes, la pertinencia de las preguntas deriva del conocimiento previo sobre los temas, de su dominio riguroso, sólo se hace preguntas pertinentes el que sabe responsablemente de algún tema y de alguna manera lo domina, pero aún así no se cansa de formularse interrogantes al respecto" (Cruz, 2001: 14);

y por otro lado, además, debe ser político y social, en términos de la relación con el contexto social y político de la realidad, su realidad. Así, en los laberintos intrincados del conocimiento, la cultura y la vida que subyacen en la universidad, se manifiesta el *ser universitario*.

III. Epílogo

De manera categórica se podría interpelar sobre la relación existente entre las líneas anteriores y el estudiante de Contaduría Pública, pues bien, alrededor de la contaduría como profesión y la contabilidad como saber, la situación del *ser universitario* es más que alarmante, pues, las presiones externas –por ejemplo los planes de gobierno respecto de la educación– están exigiendo cada vez más a los programas académicos de Contaduría Pública la capacitación y la instrucción (trasfondo último de la educación por competencias), dejando de lado la formación y por ende el conocimiento; es preocupante observar cómo hoy las instituciones universitarias colombianas no se han manifestado sobre el costo que implica la acreditación institucional y los estándares de calidad para la educación y para el conocimiento. Aún conscientes de lo catastrófico que resultan dichos procesos, las instituciones universitarias han asumido una actitud extremadamente pasiva, que de manera lenta (¿planeada?) está ocasionando el desplazamiento del conocimiento, y de manera decisiva lo está excluyendo e invisibilizando.

Por otro lado, las particularidades económicas de quienes estudian Contaduría Pública problematizan mucho más el asunto, ya que, de manera casi general, la premisa fundamental en la elección de la profesión de Contaduría Pública, por encima de otras profesiones, no tiene otro objetivo que el de alcanzar mejor estatus social y económico, alejándolos de la reflexión que implica el significado de la universidad y el de la profesión, o, más preocupante aún, es que, así, no existe el tiempo necesario para insertarse en procesos de investigación y desarrollo de conocimiento, pues la necesidad de trabajar y el trabajo mismo no lo permiten; sucede, entonces, que bajo este contexto resulta difícil pensar en *ser universitario*.

Es por ello, que a partir de aquí se plantea que los hoy estudiantes de Contaduría Pública del país continúen el proceso que, décadas atrás, empezaran quienes lucharon para que la Contaduría Pública fuese una profesión universitaria; ahora concierne *ser universitarios* y dejar a un lado esa "formación" tan enfermizamente tecnológica, tan nocivamente técnica; es decir, que la universidad sea universidad y los estudiantes, universitarios.

Aunque el panorama en general es desalentador, este ensayo puede constituirse en un llamado a los estudiantes de Contaduría Pública para que reorienten su atención a entender, comprender y pensar en los procesos que actualmente está viviendo la educación en Colombia, y, particularmente, reflexionar sobre lo que está sucediendo con la acreditación de los programas académicos de Contaduría Pública y demás problemáticas que tocan, de manera aguda, a la profesión contable.

En definitiva, asumir la postura de *ser universitario*, es decir, trascender la súper especialización de las profesiones, permite develar el camino político-social para intentar pensar universitariamente en sí mismo y en los otros. De este modo, si se apuesta por la construcción de espacios para la reflexión y el pensamiento crítico, mancomunadamente con los docentes es posible, quizá, emergiendo como estudiantes universitarios, pensar la universidad en particular y el país en general; y de esta manera expresar que, parafraseando a Heidegger, los estudiantes no son, están siendo; la universidad no es, está siendo. Abandonando por fin la ignominia, la desidia y el facilismo tan característicos de los estudiantes ante la crisis actual en que, paulatinamente, se sume la educación: *la exclusión del conocimiento*. Por tanto, existe un deber ético enmarcado en alcanzar una educación que vele y propenda por el desarrollo de las individualidades de los estudiantes, no las competencias.

Y así, finalmente, por todas las *muertes plurales* y por todas las *víctimas anónimas*, por ellas, continuar insistiendo, si bien:

“Todos nosotros, que soñamos y pensamos, somos ayudantes de contabilidad de un almacén de tejidos, o de otra cualquier mercancía en una Baja cualquiera. Inscribimos y perdemos; sumamos y pasamos; cerramos el balance y el saldo invisible está siempre en contra nuestra”.

Fernando Pessoa

IV. Bibliografía

BETANCOURT William, (2002), “La Filosofía: Pensar en época de crisis”. En: Praxis Filosófica, No 14, Universidad del Valle.

CRUZ K Fernando, (2001), “Formación Integral”, En Memorias XV Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría FENECOP, Cali.

FAYAD S. Javier, “Proposiciones para construir una Mult... iversidad”. Inédito.

FOUCAULT Michel, (2001), *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós Editores.

_____, (1995), “Qu’est -ce que la critique”. En: Revista Filosófica-ULA, N° 8.

FROMM Erich, (1997), *Ética y psicoanálisis*. Fondo de Cultura Económica.

GATTI Elsa, *Una mirada pedagógica a la EAD*, Cátedra UNESCO/AUGM, Universidad de la República de Uruguay.

GÓMEZ Julián A., (2003), “Elementos Conceptuales para una propuesta pedagógica en la formación ética del estudiante de contaduría pública”. XVII Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública FENECOP, Popayán.

KANT Emmanuel, “¿Qué es la Ilustración?”, En: Filosofía de la Historia, Colección Popular FCE.

QUESADA Daniel, (1998), *Saber, Opinión y Ciencia*. Barcelona: Ariel Filosofía.

QUICENO Humberto, (2001), "Formación y Educación", En: Memorias 15 Congreso Nacional de Estudiantes de Contaduría Pública FENECOP, Cali.

SALAZAR Jhon Jairo, (1999-2000), "Sistemas de Calidad en la Educación Superior", En: *Lúmina* No 3, Universidad de Manizales.

RÍOS Ana Gloria, (1998), "Pedagogía, conocimiento y docencia universitaria". En: *Lúmina* No 2, Universidad de Manizales.

ROJAS William, (2006), "La Paradoja que resulta de la incorporación de las ciencias humanas y sociales en la educación del contador público: caso Colombia", En: *La contabilidad en la modernidad: referentes filosóficos y social históricos*. Rodríguez Quito Editores.

_____, (2002), "La educación contable: al servicio de la fraternidad económica moderna", En: *Del hacer al saber*, Editorial Universidad del Cauca.

ZULETA Estanislao, (2004), *Educación y Democracia*. 6ª Edición. Hombre Nuevo Editores.

_____, (2004), *El elogio de la dificultad y otros ensayos*, Fundación Estanislao Zuleta.

